1823

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LAS CARTAS
DE LEONA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA

Y

ÁNGEL RUBIO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1884.

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujes.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales. s. o. v	1	Javier de Búrgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Sres. Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	D. Cesar Gginacoi	»
»	»	Buenas noches señores	1	Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con luz y á oscuras	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v	1	Francisco S. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos. . dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	El dedal de plata, monólogo- o. v.	1	Manuel Reina	»
»	»	El hombre de las gafas	1	Francisco Flores Garcia	»
3	1	El loco, de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E	»
»	»	Ensayo general	1	Francisco Flores García	»
5	2	Entre la espá y la paré parodia)	1	F. Perez Collantes	»
7	4	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Hija cor bija	1	Salvador Carreras	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	»
7	4	La adelfa (papodia)	1	F. Perez Collantes	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	»
»	»	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	»
14	2	Las bodas-m. o. p	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	Las cartas de Leona	1	Rubio y Flores Garcia	»
»	1	Las macetas (monólogo.)	1	E. Perillan y Buxó	»
»	»	Los bolsistas	1	J. Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Córtes	»
«	»	Los pantalones	1	Mariano Barranco	»
7	7	Madrid-Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	F. Flores García	»
2	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
»	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J. Godo	»
3	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
»	»	¿Nos casamos?	1	Adolfo Lianos	»
»	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
1	»	Pólvora en salvas	1	E. Aulés	»
»	2	Querer rabiando	1	E. B	»
4	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
5	2	Señor Don Frutos Verdes	1	F. Perez Collantes	»
»	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis, miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	E. Aulés	»
4	»	Tragedia y melodía	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	Tute de yernos	1	Pedro Gorriz	»
»	»	Un año más (Revista)	1	Vital Aza	Mitad.
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	Todo.
2	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v	1	Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	2	Pedro Escamilla	»
»	»	De Heródes á Piiatos	2	Eusebio Sierra	Mitad.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	Todo.
«	«	Las de Viliadiego	2	Calixto Navarro	Mitad.
»	»	Suegro, padre y alguacil	3	Eduardo Sanchez Castilla	«
5	3	Arturo	3	Valentin Gomez	Todo.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	«
»	»	El nuevo sí de las niñas	3	Tomás Rodrignez Rubí	«
6	2	El primer paso.-t. o. v	3	Dio A. Valdivieso	»
»	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	«
7	5	La primera noche	3	Dio A. Valdtvieso	»
»	»	La taberna (L'assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	»
5	»	La cola del gato. (Mágia)	3	Mariano Pina Dominguez	»

LAS CARTAS DE LEONA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

FRANCISCO FLORES GARCIA

Y

ANGEL RUBIO.

Representado por primera vez en el Teatro de ESLAVA el 30 Enero de 1884.

MADRID.—1884.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUISA	SRTA. CAMPINI.
BARON	SRES. RUIZ (D. Julio).
ENRIQUE	MANINI.
AUGUSTO	PEÑA.
TOMÁS	IBARROLA.

La accion en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autotes se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática, de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Gabinete rico y elegante. Decoracion pequeña. Un *secretaire* á la derecha, y sobre el mismo, una caja de pistolas. Un velador á la izquierda, y sobre el mismo, un baston y varios periódicos. Dos puertas laterales en primer término. Puerta al fondo.

ESCENA PRIMERA.

LUISA aparece mirando á todos lados como para convencerse de que está sola.

No hay nadie y puedo satisfacer mi curiosidad. ¡Pobre Enrique!... Qué ajeno estará de que yo le registro su *secretaire*!... Comprendo que hago mal: pero soy tan curiosa... (Abriendo el secretaire.) Veamos si está todo como lo dejé ayer. ¡Seguramente! Él es tan bueno y tan... ¿Áver? Su cartera: se conoce que la guardó anoche ántes de acostarse. ¿Por qué no he de abrirla!—¿Eh? ¿qué es esto? Una carta. ¡Una carta sin sobre! ¿Será posible que Enrique me engañe? (Leyendo.) «*Querrido* pichon: *tehespero* en mi casa mañana á las cuatro. No faltes si de verás quieres á tu Leona...» (Declamando.) ¡Sí, ha sido posible que me engañe!... ¡Dios mio, una *leona* que le llama *pichon*! que lo quiere con dos *erres* y que lo espera con *hache*!...

611989

¡Qué atentado contra la gramática!... y contra la moral!... ¡Esto parece un sueño! ¡Qué desgraciada soy! (Transicion.) Me espanto de pensar lo que puede suceder entre una *leona* y un *pichon*. Aqui hay que proceder con tino y averiguar quién es esa mujer. Lo dejaré todo como estaba, y tendré calma... mucha calma! (Cierra el secretaire violentamente.) ¡Ay! Bien me decía mi mamá!... «No te fies, hija, no te fies!... Todos son lo mismo, y el hombre siempre es hombre!» ¡Ay! mi mamá hablaba como un libro... que habla bien! Él viene... Si me dejase llevar de mi carácter!... Pero, no, tengamos calma por ahora.

ESCENA II.

LA MISMA y ENRIQUE, primera de la derecha.

ENR. Hola; ¿estabas aquí, Luisa mia?

LUISA. Sí, querido... *pichon*!

ENR. Siempre tan cariñosa. (Abrazándola.)

LUISA. (¡Habrá pillo! ¡No lo quiere entender!) ¡Tú sí que estás hoy cariñoso!

ENR. Como siempre.

LUISA. No, permíteme, hace un año, cuando nos casamos, estábas más cariñoso que ahora. Algunas veces hasta te ponías empalagoso.

ENR. Sí, ¿eh? ¿Tú crees que me ponía?...

LUISA. Pero los tiempos han cambiado. Pasó la luna de miel, y ya me abandonas con frecuencia. El Congreso, el Casino, los amigos...

ENR. ¡Qué remedio!

LUISA. Que no hubieras aceptado la diputacion. ¿Con ser marqués, y rico, no tenias bastante? Y luégo ser diputado de la mayoria... Ir al congreso únicamente á decir que *sí* y que *no*, y para interrumpir á los oradores que hablan contra el gobierno!

ENR. ¡Luisa! ¡Que soy inviolable!

LUISA. ¡Ah! oye, ¿por qné te ha dicho un periódico que eres *cunero*? ¿Es eso verdad?

ENR. Luisa... hazme el favor de no hablar de política. El hombre no se debe á sí propio.

LUISA. Ya sé que *le debe* á los demás; pero tú no estás en ese caso.

ENR. (Sentándose junto al velador á leer un periódico.) Se conoce que estás hoy de mal humor.

LUISA. No todos pueden estar tan contentos como tú. La prueba es que has pasado casi toda la noche fuera de casa.

ENR. Sí, en el baile de la marquesa de la Enredadera. Tú no quisiste acompañarme...

LUISA. ¿Para qué? ¿Para oir las galanterías que diriges á esa señora, aun en presencia de su marido?

ENR. Eso te probará que no llevo mala intencion.

LUISA. Ó que el Marqués es de pasta-flora. ¡Hay cada marido!

ENR. ¿Principia el capítulo de los celos? ¡Si vieras qué *cúrsi* es una mujer celosa!

LUISA. Como tú no eres celoso...

ENR. Dios me libre de dar en la manía de esos Otelos de frac que no dejan vivir á sus mujeres!

LUISA. Los celos son una prueba de cariño.

ENR. ¿Dudas tú del mio?

LUISA. ¿Yo? (¡Calma!) Tal vez.

ENR. Pues yo no podría tener celos de otro hombre, aun cuando lo viese arrodillado á tus piés.

LUISA. Eso lastima mi amor propio. ¿Y si yo te engañara?

ENR. Te lastimaria á tí, lo lastimaría á *él*; me volvería un leon.

LUISA. ¡Un... *leon*? (¡Qué aficion se le ha despertado por las fieras!) Oye, Enrique, ¿no sería mejor que te volvieses un *pichon*?

ENR. ¿Eh?

LUISA. ¿Y si yo me volviese una... *leona*?

ENR. ¡Qué capricho! Te aseguro que no entiendo una pa-

labra de lo que dices. (Vuelve á leer el periódico.)

LUISA. (¡Hipócrita! Yo averiguaré la verdad!) No quiero incomodarte; sigue tu lectura.

ENR. ¿Qué? ¿Te vas?

LUISA. Sí.

ENR. Adios, paloma mía.

LUISA. ¿Paloma? (Nada, le dió por el reino animal!) Adios... *pichon*! (Váse por la primera izquierda.)

ESCENA III.

ENRIQUE, despues TOMÁS.

ENR. Pero, ¿qué tiene hoy mi mujer? Á fé que me voy á divertir si ahora le dá por tener celos. ¡Bah! ¡Si era lo que papá decía! «No te fies, hijo, no te fies, todas son lo mismo, y la mujer siempre es mujer!» Papá tenía mucho talento, aunque me esté mal el decirlo.

TOMAS. (Fondo derecha.) El señor Vizconde.

ENR. Que pase en seguida. (Váse Tomás.) Ahora me explicará ese grandísimo calavera...

ESCENA IV.

ENRIQUE y AUGUSTO, por el fondo derecha.

AUG. Adios, Enrique.

ENR. Me alegro de echarte la vista encima.

AUG. Chico, vengo á abusar de tu amistad, á pedirte un favor...

ENR. (¡Malo! Me vá á dar un *sablazo*.) ¿Qué es ello?

AUG. Necesito de tí hoy mismo: me veo en un apuro...

ENR. (Á este le han soltado lo ménos catorce *negros* seguidos.) ¿Qué te pasa, hombre?

AUG. La historia de siempre!

ENR. (¿No lo dije?)

AUG. Hay una bailarina que no me deja á sol ni á sombra.

ENR. ¡Ah! ¿Se trata de una bailarina? (Otra clase de *juego*

más peligroso todavía.)

AUG. La bruja de su madre se ha empeñado en comprometerme.

ENR. Las madres de las bailarinas son atroces!...

AUG. Yo no sé por qué hay madres en el mundo!...

ENR. ¡Ni yo tampoco!...

AUG. Tú conoces mi carácter.

ENR. Demasiado. Sé que eres muy débil con las hijas de Eva.

AUG. Justo! Y de esta debilidad abusan las madres. La de esa chica ha creido que yo iba con buen fin, lo cual es calumniarme, y no me deja un momento de sosiego. Al principio, todas las noches cenaban conmigo, la madre no dejaba de hablar de *nuestra* boda, y ya, ni yo tenía paciencia para escucharla, ni Morán tenía langostinos para saciar su apetito.

ENR. Eso es grave.

AUG. La más negra es que aún no saben que me casé hace ocho dias.

ENR. Pero bien; ¿qué quieres de mí?

AUG. Quiero que tú, mi mejor amigo, te encargues de cortar estas peligrosas relaciones, entregando hoy mismo á esa mujer sus cartas y su retrato.

ENR. Me parece bien; pero...

AUG. No admito *peros*: cuento contigo.

ENR. Haré ese sacrificio en obsequio de tu felicidad doméstica.

AUG. Gracias, chico.

ENR. Arreglaré esa *irregularidad coreográfica.*

AUG. Quiero evitar lo que sucedió ayer, que si no llegas á estar en casa...

ENR. Ah! sí; cuando te dieron aquella carta...

AUG. ¡Era de *ella*!... Mi serenidad me salvó. Pude escamotear el sobre y decir con la mayor sangre fría: «Es para éste. Como le ven siempre conmigo, creen que vive aquí.»

ENR. Y yo, considerando el peligro en que estabas, me

apoderé inmediatamente de la carta y me la guarde sin mirarla siquiera, diciendo: «Ya sé; es de la embajada china.»

AUG. Já!... já!... Y como á una *china* engañamos á mi esposa!...

ENR. Á propósito: en mi cartera tengo la carta. ¿La quieres?

AUG. ¿Para qué, si tú has de entregárselas todas? Toma, aquí las tienes con su retrato. (Saca un paquete.) ¡Mírala qué aérea y qué interesante, en un *paso á dos*!...

ENR. ¡Buenas piernas!... ¡Ah, bandido!... ¡Qué cuerpo!

AUG. El cuerpo de baile me saca de mis casillas, y esta mujer tiene una elocuencia en los piés!... Ahora me han dicho que la enamora un viejo Baron.

ENR. ¡Parece que lo sientes! Vamos, veo que eres incorregible.

AUG. No: ahora quiero ser un marido modelo.

ENR. No tienes más que imitarme.

AUG. ¡Hipócrita!...

ENR. Te aseguro que...

AUG. (Rápidamente.) Bien, al grano: verás hoy mismo á esa mujer, ¿no es eso? Gracias, chico, me sacas de un apuro, me salvas, en tus manos encomiendo mi espíritu, eres un buen amigo...

ENR. Pero...

AUG. ¡Ah, sí, las señas!... Rompe-Lanzas, catorce, piso primero, bajando de las estrellas. Adios, volveré luégo, gracias, hasta la tarde!... (Abrazando á Enrique, y váse precipitadamente por el fondo de la derecha.)

ESCENA V.

ENRIQUE.

Pero, oye, Augusto... Es un torbellino, ya está en la calle... Y se va sin decirme el nombre de esa mujer... Pero aquí estará en sus cartas... ¡Demonio!... Oigo ruido... Puede venir mi mujer... Escondamos estos

papeles... (Guarda el paquete en el secretaire.) Si mi mujer me sorprendiera en este lío... ahora que le ha dado por tener celos... (Mirando hácia la primera puerta de la izquierda.) ¡Ahí viene! Trae cara de ministerio derrotado. Voy á vestirme, y á ver si mientras abandona este gabinete. (Váse por la primera de la derecha.)

ESCENA VI.

LUISA por la primera de la izquierda.

¡Parece mentira!... Pero no lo es!... Pero ¿qué digo? ¡Ay! parece que álguien ha puesto en música mi desesperacion!... ¡Los hombres!... Los hombres son unos piratas callejeros!... Esto no lo decía mamá; pero álguien lo ha debido decir... Preferir una *leona* á su mujer!... ¡Qué mal gusto!... Y luego, como mi señor marido no tiene celos, ni siquiera le queda á una el placer de la venganza!... Si yo pudiera evitar...

ESCENA VII.

LA MISMA y TOMÁS, por el fondo de la derecha.

TOMAS. ¿Señora marquesa?

LUISA. ¿Qué hay, Tomás?

TOMAS. Un caballero acaba de entregarme esta carta, y espera en la antesala!

LUISA. Á ver. (Leyendo.) «Amiga Luisa: te envio á mi zapatero, segun me encargaste. No creas que es un zapatero vulgar. Se llama Baron, de apellido, y tal vez por esta circunstancia, los piés que calza resultan muy aristocráticos. Es un viejo ridículo, muy enamorado. Si quieres pasar un rato delicioso, que te cuente sus amores. Á mí me divierte muchísimo.» (Hablado.) ¡Phs!... Díle que pase. (Váse Tomás.) Buena falta me hace distraerme; y nunca se divierte una tanto como cuando se rie del prójimo.

ESCENA VIII.

LUISA, BARON por el fondo de la derecha.

BARON. (Haciendo cortesías grotescas.) Señora... Tengo el honor de ponerme á sus piés.

LUISA. De eso se trata: adelante.

BARON. Señora Marquesa, permita usía que humille la cerviz...

LUISA. Apee usted el tratamiento.

BARON. (Es muy llana: me ha *desmontado*.) Gracias, señora Marquesa.

LUISA. Siéntese usted, señor Baron.

BARON. ¡Ah! ¿Conoce usted mi apellido?

LUISA. ¿Quién no conoce el de un zapatero tan aristocrático, y tan...

BARON. Es usted muy amable, barástolis!... (Y muy bonita, barástolis!...)

LUISA. Mi amiga, la Baronesa del *Camelo*, le recomienda á usted eficazmente.

BARON. ¡Ah! La señora Baronesa del *Camelo* es muy *obsequiosa* conmigo!... Tiene un pié algo deforme, *por mor* de un juanete y un ojo de gallo; pero yo los hago desaparecer de un modo admirable. Para mí no existen los juanetes ni los ojos. El arte zapateril está á la altura de las circunstancias, y ya no hay *pieses* grandes ni feos, sobre todo, calzándolos yo, barástolis!

LUISA. (¡Es modesto!)

BARON. La señora Marquesa... tiene callos?

LUISA. No, señor!... (Vaya una pregunta!)

BARON. ¿Y ojos de?...

LUISA. No sea usted impertinente, señor Baron!...

BARON. Muchas gracias, señora Marquesa.

LUISA. Mire usted. (Enseña el pié.)

BARON. Barástolis!... ¡Qué pié!... ¡Qué líneas! ¡Es un piñon!... Parece por lo corto una limosna de usurero!...

LUISA. ¡Qué entusiasmo!...

BARON. Justificado, señora. Los piés son la base de todo el edificio humano. ¡Hasta hay quien discurre con los piés!...

LUISA. Pero, los mios?...

BARON. No he calzado más que otros que puedan competir con esos, barástolis!

LUISA. Los de su amada, ¿eh?

BARON. ¿Usted sabe?...

LUISA. Sé que está usted muy enamorado.

BARON. ¡Cómo un bruto! Pero se opone la mamá. ¡Yo no sé por qué hay madres en el mundo!... Dice que soy viejo y feo, y que su hija se va á casar con un Vizconde. Si tal sucede. ¡Barástolis! en un decuido de los guardias, ¡zás! me arrojo por el Viaducto!...

LUISA. ¿Tanto la ama usted?

BARON. ¡Con locura!... ¡Rabiosamente!... ¿Me permite usted que enjugue una lágrima que siento deslizarse por mi mejilla?

LUISA. Es usted muy dueño. (¡Valiente *tipo*!...) ¿Quiere usted referirme esa historia?

BARON. Con mucho gusto.

LUISA. Acérquese usted.

BARON. (Acercándose.) Era de noche...

LUISA. Y sin embargo, llovía?

BARON. No, no llovía; pero había llovido y estaba muy nublado, cuando penetró en mi tienda rápida como una codorniz acosada!...

LUISA. ¿Quién penetró?

BARON. ¡*Ella*! Verla y amarla, todo fué uno.

LUISA. Como en las novelas!

BARON. Lo mismo... Lo mismo que Fausto, quedé prendado de aquella Margarita; pero su madre...

LUISA. Ya comprendo: su madre no quiso echar *Margaritas*.. á zapateros.

BARON. Así parece; pero volvamos á la hija. Con voz trémula y parda, habló de esta manera: «Señor Baron, sáqueme usted del compromiso en que me encuentro: necesito

unas botas de raso encarnadas. ¡Sálveme usted!... son las ocho, y á las nueve tengo que estar vestida!...

LUISA. ¿Vestida? Pues, ¿cómo entró en la tienda?

BARON. ¡Vestida de Cupido! Es bailarina.

LUISA. ¡Ah! ¡Ya!...

BARON. Señor Baron, dijo la madre, que es una catalana sin *cultivo*. «Como á mi *noya* la tienen tanta *invidia* en el *treato*, *mús* han robado las botas!... Ya ve usted, ¿cómo hace mi *ñiña* de *Copido*? ¡*Amposible*!... Estas son *entriegas en* las compañeras!...» Tranquilícese usted, la dije. Buscaremos botas para Cupido. Señorita, ¿me permite usted el pié? ¡Qué pié, barástolis! qué pié!... El contacto de su bota hizo latir mi corazon, sus ojos fueron las flechas de Cupido, y quedé enamorado como un adoquin!...

LUISA. ¡Pobre Baron!... (Es un simple.)

BARON. Encontré unas botas que le estaban pintadas. Mi gratitud será eterna, señor Baron; pídame usted lo que quiera, dijo. Sólo deseo su amistad, la contesté, y que me permita usted vísitarla en su cuarto del teatro.

LUISA. ¡Ah, picarillo!...

BARON. Aquella noche tomé una butaca de primera fila, creció el incendio, subí á su cuarto, me recibió en toda regla, empecé á hacerla *el oso*... y su madre empezó á *escamarse*. Las esperé á la salida del teatro y las convidé á cenar. ¡Qué apetito el de aquella madre, y qué desastre de langostinos!... Pero ahora entra la parte sensible. Al solicitar entrar en la casa, aquella señora me dijo que era *amposible* porque su *ñiña* se iba á casar *en* un *rótulo*.

LUISA. Título, querría decir.

BARON. Si lo hubiera querido decir, lo hubiera dicho; pero dijo *rótulo*. Si es una señora que sostiene haber pasado el Nilo, viniendo de Portugal... Pero, volviendo á nuestro asunto, ¿me permite usted que vuelva á llorar?

LUISA. Con mucho gusto. Veo que, efectivamente, está usted muy enamorado.

BARON. Como un animal...

LUISA. El estilo es el hombre, señor Baron.

BARON. Gracias, señora Marquesa.

LUISA. Quisiera, para apreciar su estilo, conocer íntegra su declaracion amorosa.

BARON. Es sencilla y conmovedora. Una noche que quedamos sólos en su cuarto, caí de rodillas á sus piés, y hablé de esta manera. (Se arrodilla.)

LUISA. (¡Enrique!... Ahora veremos si no es celoso!...) Siga usted, señor Baron!...

ENR. (Trás de la cortina de la primera puerta de la derecha.) (¿Qué veo?)

BARON. ¡Yo te amo con toda mi alma, mujer *flexible* y encantadora!... ¿Por qué no usas correspondencia?

LUISA. ¡Oh!... ¡Señor Baron!... (Fingiendo.)

ENR. (¿Qué escucho?)

BARON. ¡Dáme siquiera una esperanza!...

LUISA. ¡Ah!... (Váse por la primera de la izquierda cerrando la puerta.)

ESCENA IX.

BARON y ENRIQUE.

BARON. ¡Yo te amo!...

ENR. ¡Infame!

BARON. (Volviéndose de rodillas y quedando sorprendido al ver á Enrique.) ¿Cómo, infame?

ENR. Levántese usted.

BARON. (Quién será este hombre?)

ENR. (Tengamos calma, para evitar el ridículo.) ¿Me... dirá usted, por qué le encuentro en esa posicion?

BARON. Es la que generalmente ocupo, ¡barástolis!

ENR. Pues yo le haré ver que no es tan fácil ocupar mi puesto.

BARON. ¿Su... puesto? (Vamos, éste será el zapatero antiguo.)

ENR. Trataba usted de suplantarme, ¿eh?

BARON. ¡Phs!... Suponiendo que así fuese, no debe usted tomarlo con tanto calor. Esto sucede todos los dias, ¡ba-

rástolis!

ENR. ¿Eh? (¿Qué dice?)

BARON. ¡Y no tiene nada de particular!...

ENR. ¡Qué cinismo!...

BARON. Compañero, las mujeres son caprichosas... la moda se impone... yo estoy ahora de moda... y ¡qué diablo! hoy por tí y mañana por mí!...

ENR. Calle usted ó le arranco la lengua!...

BARON. La cosa no es para tanto!... ¿Tengo yo la culpa de que la señora Marquesa se haya cansado de usted? Barástolis!... mañana se cansará de mí, y vendrá otro!...

ENR. ¿Otro?

BARON. ¡Sin duda!... Yo he venido por recomendacíon de la señora baronesa del *Camelo*, á quien surto hace algunos años. Soy enemigo de la competencia; pero la señora Marquesa quiere que yo la trabaje...

ENR. ¡Miserable!... (Amenazándole.)

BARON. (¡Es una fiera!...) Compañero, sea usted más tolerante!... ¡Si esto no es más que cuestion de hechuras!...

ENR. ¿Cómo?

BARON. ¡Y de medidas!

ENR. ¡Yo tomaré las mias!

BARON. Es usted muy dueño; pero dudo que tenga usted mi córte y mi elegancia. ¡Trabajo muy bien!...

ENR. Le voy á sentar á usted las costuras!...

BARON. ¿Sí? ¿Es esa su especialidad? Entónces todo puede arreglarse. Me quedo con usted.

ENR. ¿Conmigo?

BARON. Y entre los dos podemos surtir á todas las señoras del mundo elegante, barástolis!...

ENR. Háse visto el viejo verde!...

BARON. ¡No importa ser viejo!... El asunto es servir para el caso.

ENR. ¡Basta, señor mio!...

BARON. Como usted quiera.

ENR. Yo ataré todos los cabos.

BARON. Desde luégo. Como se suelte uno, trabajo perdido.

ENR. Sin que nadie se entere, es preciso que esto termine.

BARON. Por mí, terminado.

ENR. Los dos somos caballeros...

BARON. Muchas gracias, por la parte que me toca.

ENR. Y podemos entendernos. (Saca dos pistolas.)

BARON. Con mucho gusto.

ENR. Tome usted esa pistola y sígame al jardin.

BARON. ¡Eh!... ¡Demonio!... ¡Cuidado, no se vaya á disparar, barástolis!... (Rechazándola.)

ENR. ¡Es usted cobarde!...

BARON. No señor, soy prudente!...

ENR. De aquí no puede salir más que uno.

BARON. Pues quédese usted, yo me voy. (Medio mútis.)

ENR. Quieto, ó disparo!...

BARON. ¡Por Dios!... Que el diablo las carga!... (¡Este hombre está loco!...)

ENR. Si rehusa usted batirse conmigo me veré en la necesidad de matarle!...

BARON. No veo la necesidad!...

ENR. Si no quiere morir en desafío, morirá como un perro!...

BARON. Hombre, máteme usted de una vez!... Pero ántes dígame siquiera el motivo!...

ENR. La criminal pretension de sus amores!...

BARON. ¡Ah! ¿Conque mis amores son la causa de?... ¡Yo pensé que era por lo del calzado!...

ENR. ¿Eh? ¿El calzado? (Sin comprender.)

BARON. Pero usted sabe lo de mis amores?

ENR. Desde aquella habitacion lo he oido todo, y estoy rojo de cólera!

BARON. Y á usted, ¿qué le importa? ¿Usted la conoce?

ENR. Soy su marido, caballero.

BARON. ¡Su marido!... ¡Barástolis! ¡Y me dijo que era soltera!...

ENR. ¿Eso dijo? ¡Ah, infame! Pérfida!

BARON. ¡Casada!... Casada, despues de haberme gastado un dineral en langostinos!... ¡Ay! yo me pongo malo!... Socorro!... ¡Agua!... ¡Me muero... ¡Barástolis!... (Cae

desvanecido en un sillon. Aparece Luisa por la primera de la izquierda.)

ENR. ¡Qué contratiempo!... ¡Este hombre es de gelatina!...

ESCENA X.

DICHOS, LUISA.

LUISA. ¡Já!... já!... já!...

ENR. Señora, apártese usted de mi vista!...

LUISA. Já!... já!... ¿Conque nunca tendrías celos, aunque vieras un hombre á mis piés?

ENR. ¡Luisa!...

LUISA. Pues los has tenido de mi zapatero! Já!... já!...

ENR. No estoy sordo, gracias á Dios, y hé oido muy bien á ese hombre, que...

LUISA. Que me refería sus amores con una baílarina. ¿No te avergüenzas de haber tenido celos de esa figura?

ENR. Es verdad; perdóname, Luisa; pero he pasado un rato!...

LUISA. ¡Se ha desmayado del susto! ¡Pobrecillo!... Señor Baron!... Es Baron de apellido. ¡Señor Baron!... (Sacudiéndole.)

BARON. ¿Dónde estoy?

LUISA. (¡En el *limbo*!)

ENR. Ya no hay miedo, señor Baron.

BARON. ¿De veras? ¿Puedo marcharme sin peligro de muerte?

LUISA. En cuanto me tome usted medida de las botas.

BARON. En seguida. (Á Enrique.) Crea usted que yo ignoraba su matrimonio con Leona!...

LUISA. ¿Eh? ¿Qué Leona es esa?

BARON. La mujer que yo adoraba, y que ahora resulta mujer de este zapatero!

ENR. ¿Cómo zapatero?

LUISA. El señor es mi esposo.

BARON. ¡Barástolis!... ¡Se ha casado con dos mujeres!...

LUISA. ¡Esa Leona!... (Abre el secretaire.)

ENR. Pero, ¿quién es Leona?

LUISA. ¡Dios mio! ¡Un retrato de mujer, digo, de bailarina!

BARON. Esa, esa es Leona!

LUISA, ¡Un paquete de cartas!

ENR. Puedo asegurarte que no son mias!...

LUISA. ¡Esto es una infamia!...

BARON. ¡Bien dicho, barástolis!

ENR. ¡Quítese usted de enmedio!

LUISA. Señor Baron, ¿es la misma?

BARON. (Apoderándose del paquete y del retrato.) Vestida con el traje de sílfide del lago azul. ¡Este es el cuerpo del delito!

ENR. Luisa, yo te explicaré.

LUISA. No quiero oirte, no quiero verte! Ahora mismo me voy á casa de mi padre! ¡Tomás!... ¡Tomás!...

BARON. ¡Tomás! ¡Tomás!

ENR. Reflexiona...

LUISA. ¡Ah, señor Baron! ¡Qué hombre tan infame.

BARON. Un infame, barástolis!... ¡Bien dicho! ¡Tomás! ¡Tomás !

ESCENA XI.

DICHOS, TOMÁS por el fondo de la derecha.

TOMAS. ¿Llamaba la señora?

LUISA. El coche, en seguida.

TOMAS. Volando. (Váse.)

ENR. Luisa... ese paso...

BARON. Todos los pasos se pueden dar con un buen calzado.

ENR. Cuando yo te explíque...

LUISA. Déjeme usted en paz! ¡Bígamo!

ENR. ¿Eh?

LUISA. ¡Bígamo! (Váse por la primera izquierda, cerrando la puerta.)

ESCENA XII.

BARON y ENRIQUE.

BARON. ¡Si, señor! ¡Bígamo! ¡Esa es la palabra, barástolis!

ENR. ¡Le voy á tirar á usted por el balcon!

BARON. ¿Otra vez? ¿Tengo yo la culpa de que sea usted bígamo?

ENR. Es usted un mamarracho.

BARON. (En seguida lo conocen á uno.)

ENR. Un imbécil: que no saldrá de aquí sin deshacer este enredo!

BARON. Si no se hubiera usted casado con ella!...

ENR. ¿Con quién?

BARON. ¡Con Leona!

ENR. Hombre, no sea usted majadero!

BARON. Muchas gracias, señor marqués.

ENR. ¡Si yo no la conozco ni de vista!

BARON. ¿No dijo usted que se habia casado?...

ENR. Con mi mujer, con la marquesa.

BARON. ¿Nada más? ¿Será posible? De modo que... ¡Permítame usted que le abrace! (Le abraza.)

ENR. ¡Vaya usted al diablo! (Le rechaza y se acerca á la primera puerta de la izquierda.)

BARON. (Por más que diga el señor marqués, estas cartas y este retrato!... (Queda pensativo.)

ENR. Luisa, abre la puerta y te explicaré todo.

BARON. (Aquí hay algun misterio...)

ENR. Abre, mujer, no seas pesada. (Se abre la puerta y entra Enrique.)

ESCENA XIII.

BARON, poco despues AUGUSTO por el fondo de la derecha.

BARON. Dígame usted, señor marqués; ¿estas cartas? ¡Calla!

¡Tambien se ha marchado!

AUG. (¿Quién será este hombre?) (Apareciendo.)

BARON. Yo necesito saber de quién son estas cartas y éste retrato.

AUG. (Adelantándose.) ¿Á ver? Mias.

BARON. ¿Eh? ¡Barástolis! ¿De dónde ha salido este jóven?)

AUG. Si, señor, mias. Beso á usted la mano. ¿Se le ofrecía á usted algo?

BARON. Hombre... á mi...

AUG. Por lo visto, conoce usted á *esa*...

BARON. Mucho.

AUG. (Vamos, á éste le envia la madre de Leona para meterme miedo. Tiene cierto aire de maton.)

BARON. (¡Cómo me mira)

AUG. Esas cartas habrán venido á sus manos por conducto del marqués.

BARON. Si, señor, por conducto de...

AUG. ¿Es usted de... la familia de Leona?

BARON. De la familia, precisamente... no; pero...

AUG. Pero se interesa usted por ella.

BARON. Muchísimo!

AUG. En ese caso estoy dispuesto á darle toda clase de satisfacciones.

BARON. Muchas gracias. (¡Es muy amable!)

AUG. Usted querrá testigos.

BARON. ¿Para qué? No hay necesidad de que nadie se entere.

AUG. Opino lo mismo. (¡Es valiente! ¡Esa sangre fria!) Elija usted hora y sitio.

BARON. (¡Me convida á almorzar!) ¿Para?...

AUG. Para batirnos. Entre caballeros...

BARON. (¡Parece que les caballeros no han nacido más que para romperse el alma!)

AUG. Se despacha en un instante. Dos detonaciones y un muerto!

BARON. No: mejor será *Dos muertos y ningun difunto*. Una comedia muy bonita. ¿La conoce usted?

AUG. Estoy muy acostumbrado á batirme, y donde pongo el

ojo pongo la bala.

BARON. Bueno, pues ponga usted el ojo solamente, y deje usted la bala quieta.

AUG. ¿Tiene usted buena vista?

BARON. Hace rato que estoy viendo visiones; pero no veo tres sobre un burro. ¡En fin, no le veo á usted?

AUG. En ese caso, elegiremos el sable. Tambien soy gran tirador, y voy á probárselo. Tome usted. (Dándole el baston que hay sobre el velador.)

BARON. No, no se moleste usted!...

AUG. Vamos á medir nuestras fuerzas. ¡En guardia!...

BARON. Si no he sido nunca militar!...

AUG. Esto no es más que para hacer coraje.

BARON. ¡Si el coraje lo tengo yo hecho!...

AUG. Quiero probarle á usted que le pego.

BARON. ¡Si yo no lo dudo!

AUG. ¡En guardia!

BARON. ¡Dale! ¡Vaya una manía!...

AUG. Ese cuerpo atrás, y duro! Á la una...

BARON. Espere usted, hombre!... ¡Cuidado con la cabeza!...

AUG. Ese pié más adelante!... Voy á salir en tercera.

BARON. Le advierto á usted que se viaja muy mal.

AUG. Una, dos, tres!... Defiéndase usted!... Pare usted en cuarta!... Al pecho, al hombro, al brazo!... (Pegándole.)

BARON. ¡Ay!... ¡Ay!... Que me hace usted daño!... ¡Basta, por Dios!... (Llora.)

AUG. ¡Já! ¡já!... ¿Y usted es el encargado de defender á Leona?

BARON. ¿Quién ha dicho eso?

AUG. ¿No pedía usted una satisfaccion?

BARON. Sí, señor; porque no tengo ninguna; pero ese no es motivo para que usted me pegue!...

AUG. Yo creí... Al verle con esas cartas...

BARON. Y... dígame usted... Pero, sin pegar! ¿Usted, ¿quién es?

AUG. El Vizconde de la Paliza.

BARON. ¡Ya se conoce! ¡Mi rival!

AUG. Pero renuncio á Leona. ¡Soy casado!...

BARON. ¿Qué oigo? Ah, señor Vizconde!... Usía renuncia!... (Le abraza.) ¿Me permite usía que llore de satisfaccion?

AUG. Sí, hombre, llore usted de lo que quiera. (Está *guiyado*!...)

BARON. ¿Quiere usía que le haga unas botas como recompensa?

AUG. ¿Unas botas?

BARON. De última novedad.

AUG. Pero, ¿quién es usted?

BARON. Déjeme usía que le abrace otra vez!... (Le abraza.)

ESCENA XIV.

DICHOS, LUISA y ENRIQUE.

ENR. Aquí los tienes abrazados. ¡Así me gusta! Eso prueba que todo está arreglado perfectamente.

BARON. ¡Sí! ¡Despues de una paliza!...

AUG. Á los piés de usted, Luisa.

LUISA. ¡Qué rato me ha hecho usted pasar, Augusto!

AUG. ¿Yo?

LUISA. He tenido celos de *esa*... Leona!...

ENR. Sí, amigo mio: una tontería del señor Baron...

BARON. Servidor. (Inclinándose.)

LUISA. Mi zapatero.

AUG. ¡Já!... ¡já! ¿Este es el viejo Baron que galanteaba á Leona? Felicito á usted por su triunfo. Señor Baron, tenga usted la bondad de entregar esas cartas á su novia... y hágame usted el favor de casarse con ella.

BARON. Le aseguro á usted que no quedará por mí, y que quedo vivamente reconocido á sus bondades, señor Vizconde de la... Vamos, de verdad, ¿quiere usted que le haga las botas?

TODOS. ¡Já!... ¡já!... ¡já!...

BARON. (¡Tienen buen humor!...)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TOMÁS por el fondo de la derecha.

TOMAS. El coche esta enganchado.

LUISA. Señor Baron, ¿quiere usted ir en coche á casa de su prometida?

BARON. Señora: como zapatero, soy enemigo de los carruajes. Profeso la teoría de que los piés se han hecho para andar, y para romper el calzado. Señora... Señores... (Despidiéndose.)

LUISA. Un momento, señor Baron. ¿No se despide usted de los señores? (Por el público.)

BARON. ¡Barástolis!... ¡Es verdad!
(Al público.) Ántes de ir tras las ignotas
dichas que amor me promete,
al que aplauda este juguete
le regalo un par de botas.

FIN DEL JUGUETE.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	»
8	4	Las violetas de fuego. (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»
»	»	Mártires ó delincuentes	3	Francisco Pleguezuelo	»

ZARZUELAS.

4	3	À un sí un no	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Cascabeles	1	D. Angel Rubio	M.
»	»	¡Cómo está la sociedad!	1	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Dos escéntricos	1	D Ángel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	I. Hernandez	M.
4	1	El mono Tong-Kong	1	Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El lápiz magico	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	El proceso del sainete	1	Sres. Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	Jaques y Romea	L. y M,
9	5	Ellos y nosotros, segunda parte de ¡Eh!.. ¡Á la plaza	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calixto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres Cardin y Cabas	L. y M.
»	»	¡Hoy sale, hoy!	1	Burgos y Luceño, Barbieri y Chueca	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
7	4	La mantilla blanca	1	Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
»	»	La mano blanca	1	Angel Rubio	M.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oracion de san Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	La salsa y los caracoles	1	C. Navarro	1|2 L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores Garcia, Rubio Espino.	L. y M.
2	3	Otelo y Desdémona	1	D. Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	O último figurino	1	José Rogel	M.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	Pobre Gloria	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y Tauromaquía	1	Sres. Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Por una credencial	1	Antonio Saquero y V. Poveda	L. y M.
»	»	Quien más mira	1	D. Isidoro Hernandez	M.
6	5	¡Salero, vivan los toros!	1	F. Perez Coilántes	M.
6	4	Tipos al amanecer	1	Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Trabajo perdido	1	D. Salvador Lastra	L.
»	»	Un lio en el ropero		Tomas Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Isidoro Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! Ellos y nosotros	2	Pina, Búrgos y Rubio	L. y M.
»	»	Hathcis (Revista)	2	Perillan, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	La perla de Triana	2	D. J. Cansinos	L.
»	»	Noches de Madrid	2	Tomás Reig	M.
»	»	Romao é etcétera	2	José Rogel	1|2 M.
»	»	Una semana en Madrid	2	2res. R. Carrion y P. Dominguez.	M.
»	»	El capitan Centellas	3	Herranz y Almagzo	L. y 1|2 M.
»	»	Fatinitza	3	Franz Suppé	L. y M.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Os dragoes d'Rey	3	José Rogel	M.
10	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	D. José Rogel	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Las Cartas de Leonor